

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

maskil LEDAVID

No hay nada tan poderoso
en la *jasidut* ('devoción')
como el comienzo

"Y les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para iluminación, para que arda una luminaria continuamente" (Shemot 27:20).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, enseñaron en la Mishná (*Tratado de Menajot* 86a): "Hay tres tipos de oliva y proveen tres aceites. El primero [de los aceites] se obtiene de [de las olivas de] la parte más elevada de la copa del árbol, las cuales se machacan y se colocan en la cesta [y se deja gotear el aceite]. Luego, se muelen estas olivas bajo la viga; [el aceite que se extrae de esta acción] es el segundo [tipo]. Se las vuelve a moler y se colocan debajo de la viga; [el aceite obtenido] es el tercero. El primero [de estos aceites] es el aceite destinado para la Menorá; el resto [de los aceites], para las ofrendas vegetales".

En verdad, cabe preguntar: ¿qué poder tiene el primer aceite extraído para que ser considerado el único apto para la Menorá?

A mi parecer, se podría explicar a forma de moraleja, de acuerdo con lo que dijeron en el Midrash (*Shir Hashirim Rabá* 5:2): "Abranme un resquicio [de *teshuvá*] del ancho de tan solo la punta de una aguja y Yo les abriré un paso por el que podrán atravesar carrozas y vagones". Ribí Tanjumá, Ribí Joniá y Ribí Avhú dijeron en nombre de Resh Lakish: "Está escrito (*Tehilim* 46:11): 'Estad quietos y conoced que Yo soy D-íos', con lo que Hakadosh Baruj Hu les quiso decir a los Hijos de Israel que abandonaran sus malas acciones y supieran que Él es D-íos".

Resulta, entonces, que Hakadosh Baruj Hu no le pide al hombre sino una sola cosa: que comience su *teshuvá* y sus buenos actos, y una vez que comience su arrepentimiento, de inmediato, Hakadosh Baruj Hu lo ayudará a que pueda luchar contra la Inclinación al Mal. Y así estudiamos (*Tratado de Macot* 10b) que por el sendero por el que el hombre quiere ir, [del Cielo] lo llevan; y todo depende del

principio, como dice el versículo (*Tehilim* 111:10): "El principio de la sabiduría es la reverencia a D-íos", pues dice el versículo (*Devarim* 10:12): "Ahora, pues, Israel, qué pide de ti Hashem, tu D-íos, sino que temas a Hashem". Y cuando el hombre posee temor del Cielo, lo tiene todo en las manos. Y si no puede lograr el temor del Cielo, no tiene nada; aun cuando hiciera *teshuvá*, ésta no es íntegra.

De aquí aprendemos cuán importante es el comienzo. Y dijeron nuestros Sabios Rishonim (en la introducción del *Rokéaj*) que no hay nada tan poderoso en la *jasidut* ('devoción') como el comienzo, pues, una vez que se haya recorrido un buen trecho del sendero y el hombre se haya acostumbrado, aflojará y no será tan meticuloso como al principio. Cuando las palabras de Torá se "envejecen" en el hombre, ellas pierden el entusiasmo del principio, y el hombre termina cumpliéndolas a fuerza de la costumbre sin prestarles atención. Pero si fueran como nuevas a los ojos del hombre cada día, volvería el entusiasmo en su cumplimiento.

Podemos decir que lo principal de la mitzvá, y lo principal de cualquier otra cosa, depende del comienzo. Por lo tanto, para la Menorá, no era apto sino solo el primer aceite. Esto es lo que Hashem les quiso insinuar a los Hijos de Israel, al decirles: "Abranme un resquicio [de *teshuvá*] del ancho de tan solo la punta de una aguja y Yo les abriré un paso tan grande que podrán vencer a la Inclinación al Mal". Y si a la persona le preocupa el pensamiento de cómo terminar esa inmensurable empresa, ya dijeron los Sabios, de bendita memoria, en la Mishná (*Tratado de Avot* 2:16): "No depende de ti terminar la labor, y no eres tú un hombre libre como para desentenderte de la responsabilidad que tienes de realizarla". Esto quiere decir que, una vez que uno comience a andar por un sendero de pureza, de inmediato, Hashem viene en su ayuda.

Y el hombre no debe decir: "¿Cómo voy a comenzar a cumplir la Torá y las mitzvot, si la Torá es muy amplia, pues tiene cientos de preceptos trascendentales para cumplir, y un sinnúmero de transgresiones serias dependen de ella? ¿Cómo podría ser el hombre cuidadoso en todo aquello?". Por esto mismo, la Torá dijo que el primer aceite es el apto para la Menorá; es decir, la persona no tiene que hacer nada más que comenzar y Hashem lo ayudará a llegar al final.

Continúa en la pág.4>>

11 de adar, 5786
28 de febrero, 2026

975

Tetzavé

Shabat Zahor



Hilulá

11 de adar
Ribí Abraham Abujatzera.

12 de adar
Ribí Yitzjak Tzeror,
autor de *Tzeror Hamor*.

13 de adar
Ribí Janoj Zondel Gorsberg,
autor de *Haterumá Vehamaaser*.

14 de adar
Ribí Hilel Cohén, Rosh Yeshivá
de Yeshivat Kenéset
Bené Hagolá.

15 de adar
Ribí Tzvi Keidnover,
autor de *Kab Hayashar*.

16 de adar
Ribí Efraim Shalom Enkawa.

17 de adar
Ribí Petajiá Mordejay Berdugo,
autor de *Nófet Tzufim*.



El estudio de Torá debe ser sin distracción

“Y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado, presionado, para iluminación” (*Shemot 27:20*).

Rabenu Jaím Ben Atar, el *Or Hajaím Hakadosh*, *ziaa*, nos enseña que este versículo alude a la Torá, la cual ha sido comparada al aceite; así como el aceite ilumina el mundo, incluso la Torá ilumina el mundo.

Por eso, el versículo fue preciso al utilizar la expresión “refinado”, que viene a enseñarnos que hay que dedicarse a la Torá sin intereses ulteriores de ninguna índole, como el aceite, que tiene que ser refinado, sin residuos, para iluminar bien.

Y Ribí Shabetay Aton, *zatzal*, en el libro *Rúaj Jojmá*, agregó que el versículo alude, también, a que el hombre no se debe distraer del estudio de Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Meguilá 15a*): “Es fácil perder las palabras de Torá, así como es fácil romper un objeto de vidrio”. Por lo tanto, el hombre tiene que dedicarse a la Torá todo el tiempo, sin distraerse. Eso es lo que insinúa la frase “para que ardan las luminarias [de la Menorá] constantemente”; al ser constante el hombre en su estudio, la llama de la luz de la Torá se mantiene en el corazón, y resulta que su estudio permanece en sus manos.

Una *segulá* para reinar: encender las luminarias

“Un estatuto eterno, para sus generaciones” (*Shemot 28:21*).

A pesar de que, lamentablemente, hoy en día, no tenemos el Bet Hamikdash, en donde cumplir la mitzvá de encender las luminarias de la Menorá, los Baté Kenesiot (“sinagogas”) y los Baté Midrashot están en pie durante las generaciones, y se cumple en ellos la mitzvá del encendido de las luminarias.

Así aparece en *Midrash Hagadol*:

Todo el que está acostumbrado a encender luminarias en los Baté Kenesiot y Baté Midrashot amerita un reinado, pues dice el versículo: “Y Ner engendró a Kish, y Kish engendró a Shaúl” (*Divré Hayamim I 8:33*). Y otro versículo dice: “Y fue un hombre de [la tribu de] Biniamín, cuyo nombre era Kish, hijo de Aviel” (*Shemuel I 9:1*).

De estos versículos, se puede objetar: si el nombre del padre de Kish era Aviel, ¿por qué, en *Divré Hayamim*, Aviel figura como Ner (‘luminaria’)?

La respuesta es que él encendía las luminarias en los Baté Kenesiot y en los Baté Midrashot; por ello, tuvo el mérito de que de él surgiera Shaúl, quien sería el primer rey de Israel.



“Y harás con ello, según el arte del perfumador, un incienso perfumado, bien mezclado, puro y santo” (*Shemot 30:35*).

La mitzvá de la elaboración del *ketóret* (‘incienso’) en el Bet Hamikdash ha sido extensamente alabada, no solo en el hecho de poner a arder el incienso sobre el Altar cuando el Bet Hamikdash estaba en pie, sino también en la recitación de la porción de la Torá que trata de la elaboración del incienso. Nuestros Sabios, de bendita memoria, se explayaron respecto de cuán importante es la *segulá* de recitar el texto de la elaboración del *ketóret*, la cual contiene en sí múltiples *segulot* y representa una recompensa enorme, tanto en este mundo como en el Venidero. En el *Midrash Tanjumá* (*Tetzavé 16*), encontramos la siguiente declaración:

“Hakadosh Baruj Hu le dijo a Israel: ‘De todas las ofensas que vosotros Me hacéis, la más querida es la del *ketóret*...’.

En el Midrash, se esclarece que la virtud particular que tiene el *ketóret* sobre las demás ofrendas que se traían al Bet Hamikdash es que, mientras que los demás sacrificios eran traídos para expiar por las faltas de la congregación o del individuo, el encendido de la Menorá y del *ketóret* se realizaban únicamente para satisfacer a Hashem Yitbaraj.

El Taná divino, Ribí Shimón Bar Yojay, *ziaa*, nos abre una amplia ventana por medio de la cual nos enseña cuán grande es la virtud de la recitación del *ketóret*, y así lo cita en el *Zóhar Hakadosh* (*parashat Vayakhel*):

Dijo Ribí Shimón: “Si los hombres supieran cuán importante es la virtud del *ketóret* delante de Hakadosh Baruj Hu, serían muy cuidadosos al respecto, y procurarían mencionar cada palabra con seriedad, colocándolas como una corona dorada sobre la cabeza. Y todo el que quiera ser cuidadoso y meticulado al respecto tiene que meditar acerca de la elaboración del *ketóret*. Y si pone la intención debida cada día, tendrá una porción en este mundo y en el Venidero. La muerte se apartará de él y del mundo, y será salvado de todas las leyes que se aplican en este mundo respecto de cosas malas, y del juicio del Guehinam y de los reinos foráneos.”

Ribí Shimón Bar Yojay declara también que este decreto existe delante de Hakadosh Baruj Hu; y que todo el que medita y recita cada día acerca de la elaboración del *ketóret*, será salvado de toda brujería que exista en el mundo, y de todo daño perjudicial; de todos los malos pensamientos, de los malos decretos y de la muerte. Y no le sucederá ningún daño durante aquel día, ya que la *Sitrá Ajrá* (las fuerzas del Lado Malo) no puede tener dominio sobre la persona que lo recita.

Con todo y con esto, es imprescindible destacar la acotación al final de las palabras del *Zóhar Hakadosh*: “... y tiene que poner atención al respecto”.

Ribí Moshé ben Makir se explaya en cuanto a la importancia de la virtud de la recitación del *ketóret*, y agrega: “El que teme por su persona debe procurar con todas sus fuerzas dedicarse a este asunto [de la recitación del *ketóret*]; debe escribir todo el texto del *ketóret* en pergamino *casher*, con escritura *ashurit* (como en el Séfer Torá), y leerlo, una vez en la mañana y una al atardecer, con total concentración, y yo soy garante...”

“La recitación del *ketóret* nos provee bendición y éxito en todo lo que emprendamos; enriquece, y todo aquel que se cuida de recitarlo no llega a empobrecer. Así encontramos respecto de los *cohanim* que realizaban el incienso: todo *cohén* que tenía el mérito de hacer el *ketóret* una vez, no volvía a hacerlo una segunda vez. Y así mismo será respecto del que es meticulado en su lectura como debe ser, en la mañana y al atardecer; tendrá el mérito de sustento en abundancia, sin duda alguna”.

Encontramos otra *segulá* respecto de la recitación del *ketóret* en el libro *Teshuvot Vehanhagot*, respecto de una pareja que no ha ameritado tener hijos. El autor le propone a la pareja una *segulá* que escuchó de los ancianos de Jerusalem:

“Debe escribir en un pergamino la sección del *ketóret*, la *baraitá* entera, y recitarlo dos veces al día. Y deberá leer la porción del *ketóret* precisamente con las entonaciones tradicionales de la lectura (*taamim*), y deberá decir toda la *baraitá* con total entrega”. Y, *beezrat Hashem Yitbaraj*, ameritará la salvación, y se le materializarán los deseos del corazón para bien.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La anulación como parte de la fe y la conexión con la Torá

“Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, prensado, para iluminación, para que arda una luminaria continuamente” (Shemot 27:20).

En la parashá de *Tetzavé*, la Torá no mencionó en ningún momento el nombre de Moshé Rabenu, *alav Hashalom*. Sobre esto, son conocidas las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, citadas en el *Zóhar Hakadosh (Parashat Pinejás 246a)*, respecto de que ello se debe a que, luego del pecado del becerro de oro, cuando Moshé Rabenu salió en defensa de los Hijos de Israel delante de Hakadosh Baruj Hu, él dijo (*Shemot 32:32*): “Te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del Libro que has escrito”. Por esto, el nombre de Moshé Rabenu fue omitido, por lo menos, de una parashá, la de *Tetzavé*.

He aquí que Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, se había anulado por completo únicamente en favor de Hashem y de Israel. Y también la Torá que recibió en Sinai y que estudió en profundidad, no se la acreditó a sí mismo, sino que la recibió solo para transmitírsela a Israel. Moshé Rabenu se anuló por completo, sin ningún indicio de orgullo; todo su propósito era solo el de heredarles la Torá a los Hijos de Israel.

Y de acuerdo con este Midrash, el Rambán explica la razón por la que se omitió el nombre de Moshé de la parashá de *Tetzavé*. Moshé Rabenu se consideraba totalmente nulo, y le pareció que su nombre no era apto para aparecer entre las letras de la Torá, porque él quería que fuera Torá neta, la ley pura, sin nada más. Él pensaba que su nombre no era algo que pudiera considerarse como Torá. Por lo tanto, con el pecado del becerro de oro, Moshé le dijo a Hakadosh Baruj Hu: “La Torá que les das a los Hijos de Israel les pertenece a ellos, y no me pertenece a mí ni le pertenece a mi tribu como para que mi nombre aparezca en ella. Por lo tanto, es apropiado que borres mi nombre de la Torá, de modo que le pertenezca a todo el pueblo y no solo a mí”.

Y en verdad su anulación había sido tan grande en favor de enseñarles la Torá a los Hijos de Israel que él tuvo el mérito de que el sello de la Torá fuera su nombre mismo. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo lo que cualquier alumno pueda innovar en cuanto a la Torá en el futuro, ya le había sido revelado a Moshé Rabenu. Por lo tanto, incluso en la parashá de *Tetzavé*, en la que no se hace mención del nombre de Moshé Rabenu, la Torá escribió: “Y tú les ordenarás”, que alude a Moshé, pues él tenía que ordenarles a los Hijos de Israel, a pesar de que su nombre no aparece explícito.

No solo eso, sino que, con la frase “que te traigan aceite”, el versículo alude a que todas las almas del Pueblo de Israel se encuentran incluidas en Moshé Rabenu, puesto que la palabra *hashemen* (השמן: ‘el aceite’) tiene las letras de la palabra *neshamá* (נשמה: ‘alma’). Y en la continuación, el versículo dice: “aceite de oliva [...] prensado”, en que la expresión “prensado” alude a la anulación, como cuando se prensa la oliva. Y ya que Moshé Rabenu se había anulado y “prensado”, se hizo meritorio de que “el aceite” —que son las almas del Pueblo de Israel— estuvieran incluidas en él. Eso le ameritó que el final del versículo dijera “aceite de oliva, puro, prensado, para iluminación”; es decir que por el mérito de que se anuló, Moshé constituye una gran luminaria de la cual se encenderán todas las almas de la congregación de Israel en la comprensión de la Torá.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

En busca de la verdad

Conozco a una familia sumamente adinerada en los Estados Unidos, que incluso tiene contactos con figuras del entorno presidencial. Su único hijo creció con la simbólica cuchara de plata en su boca, contando también con un avión privado a su disposición. Me resulta fascinante que este joven, a quien nunca le había faltado nada, sintiera un vacío espiritual. Él buscó calmar su sed con las aguas de vida de la Torá y llegó a reconocer a D-ios, por sí mismo, al observar lo que ocurría a su alrededor y comprender que “Esav odia a Yaakov”.

Este joven notó que los judíos siempre son perseguidos y atacados sin ninguna explicación lógica. El tormento y la tortura que ha sufrido este pueblo a lo largo de las generaciones le molestaba mucho. A pesar de vivir en la tierra de la libertad y de las oportunidades, en muchas ocasiones, tuvo la posibilidad de observar al horrible monstruo del antisemitismo levantar cabeza. Él se preguntaba: “¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué el pueblo judío está destinado a sufrir en manos del resto de las naciones?”.

El tema no le daba descanso. Estudió en profundidad la historia del Pueblo de Israel. Su investigación lo llevó a tomar conciencia de la existencia de un Creador que dirige el mundo a cada momento. Al sumergirse en el tema, descubrió la complejidad de la Torá que fue entregada en el Monte Sinai. Se sorprendió al descubrir que se encontraba a años luz de cumplir su misión en esta tierra. Esta revelación lo llevó a volver en completa *teshuvá*, dedicando cada día varias horas al estudio de la Torá.

Para llegar al cielo, no precisaba de su avión privado. Por el contrario, el hecho de enfrentarse con la verdad fue lo que lo llevó a alcanzar “grandes alturas” espirituales, acercándose a su Creador.

Esta persona, en su búsqueda de la verdad, abrió un resquicio, del tamaño de la punta de una aguja. Y D-ios —tal como lo prometió— le abrió espacios amplios, que lo llevaron de regreso a sus raíces.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Moshé Pardo

Al extremo sur de la ciudad de Bené Berak, en Israel, se yergue el seminario para chicas de Or Hajaím. El nombre de este seminario ('Luz de la Vida') simboliza precisamente lo que representó dicho seminario y su fundador para miles de muchachas del Pueblo de Israel. Ribí Moshé Pardo, *zal*, estableció el seminario que proveyó de luz y vida espiritual a un sinnúmero de jóvenes judías que recibieron, entre las paredes de sus aulas, la educación judía maravillosa de acuerdo con la Torá que llevarían consigo más allá del seminario, hacia el hogar que cada cual estableciera.

Ribí Moshé Pardo, *zatzal*, fue un comerciante exitoso en Turquía y en Tel Aviv, dueño de atributos elevados y de la cualidad de la misericordia. Cuando se percató de la angustia económica que atravesaban los estudiosos de la Torá, abandonó todos sus negocios y dejó de ser el mismo hombre de negocios. Dedicó sus días y sus noches a su empresa educativa, la cual, *besiatá Dishmaiá*, gozó de éxito.

Al verse necesitado de ayuda, se encontró que el éxito lo acompañaba por doquier. Estableció una institución para muchachas de familias necesitadas que buscaban reforzarse en el cumplimiento de la Torá. Desde su humilde comienzo, con unas cuantas jóvenes, fue creciendo y ampliándose hasta que estableció el seminario de Or Hajaím, un complejo educativo con un edificio de dormitorios

para miles de chicas de todas partes de Israel. Después estableció, de acuerdo con la necesidad del momento, colegios de primer ciclo, yeshivot para varones y para adultos, y otras instituciones educativas que llevaron el sello noble y puro por el cual Ribí Moshé Pardo fue reconocido.

Una de las tantas alumnas era huérfana de padre, quien había fallecido cuando ella era bien pequeña. El primer día de clases, Ribí Moshé le dijo: "Debes saber, hija mía, para todo lo que quieras o necesites, yo soy la dirección a la cual te debes dirigir". Y él no esperó a que ella viniera donde él. Él iba a verla con un frasco de galletas o una bolsa con almendras; todas aquellas golosinas que los padres acostumbran darles a sus hijos, Ribí Moshé se las daba a ella.

Los viernes solía pasear por los cuartos del edificio de dormitorios, uno por uno, investigando si las jóvenes habían alcanzado a realizar los preparativos para Shabat, si todo estaba en orden y limpio. Buscaba a las muchachas que provenían de familias en problemas y de bajos recursos, y les proveía algo de dinero discretamente. Sabía que las jóvenes hacían compras; una compraba una torta, la otra, nueces; otra necesitaba cambiar de medias; en fin, compras en honor de Shabat. Y al igual que un padre fiel, se preocupaba de que nada enturbiara el ambiente de las

muchachas, que todas sus "hijas" pudieran comprar por igual...

El Rav Shelomo Lorentz, *zatzal*, quien había ayudado mucho a Ribí Moshé, comentó: "El éxito de Ribí Moshé en conseguir donadores era enorme. Una vez, me encontré a uno de los grandes donadores y le pregunté directamente: 'A usted lo visitan innumerables Rashé Yeshivá conocidos y Gueonim reconocidos, ¿y he aquí que usted prefiere a Ribí Moshé por encima de los demás! ¿Cómo puede ser?'. Y el magnate me respondió: '¿Qué es lo que no comprendes? Aquellos Rashé Yeshivot piden para sus alumnos, pero Ribí Moshé pide para sus hijas. ¡Qué corazón no se derretiría ante una petición como ésta!'".

Y con el mismo aprecio con que Ribí Moshé trataba a los magnates y personajes de importancia, trataba hasta al menor de los obreros, sea el gerente, el subgerente, la maestra, la consejera, una exalumna o incluso un niño. Porque "el hombre es querido por cuanto tiene la semblanza a Hashem, y [los miembros de] Israel son queridos, por cuanto fueron llamados 'hijos' del Omnipresente". Y él, como uno de los menores sirvientes de *Hashem Yitbaraj*, ¿cómo podría no rendirle honor y aprecio a uno que fue creado a la imagen y semejanza de Hashem?

¡Dichoso el pueblo que es así!

>>> *Continuación de la pág. 1*

El poder que tiene el comienzo, en cualquier aspecto, es enorme, pues así como el comienzo es importante en lo que respecta a una mitzvá, también lo es en todo lo demás. Muchas veces, surge un pleito entre hombres o entre marido y mujer, solo porque nadie puede resistir abstenerse en el primer momento, y entonces, uno ve en el otro algo menospreciable, y de

inmediato se enfurece, y la discusión solo va escalando, lo cual lleva a la destrucción — *Rajmaná litzlán*—. Si cada cual se detuviera en un primer momento, cuando recién se vislumbra el pleito, y se calmara antes de enojarse, o antes de que uno le dijera al otro algo que podría enojarlo o provocar discrepancias, se podría lograr la armonía entre ambos.

El sabio no es alabado sino por esta característica de que "no se apresura a responder" (*Tratado de Avot 5:7*), ya que, una vez que las palabras salen de la boca, ya no se pueden tomar de vuelta y la persona no se puede echar para atrás. Aun cuando se arrepienta de ello, las palabras que haya pronunciado, ya no las puede recobrar.



"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"

Anuncio importante: Besiatá Dishmaiá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555